

Naturaleza política y acciones colectivas de los movimientos sociales, un emblemático caso de movilización indígena¹

Catherine González²

Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, Colombia³

catherine.gonzalez@usa.edu.co

Recibido: 06 de mayo de 2010

Aceptado: 07 de septiembre de 2010

¹ Este artículo es producto del proyecto de investigación “Análisis sobre la construcción ciudadana y democrática en Colombia y América Latina”, adscrito al Grupo de Análisis Político de la Universidad Sergio Arboleda.

² Ph.D. en Filosofía y Ciencia Política, Universidad Johannes Gutenberg, Maguncia, Alemania.

³ Docente investigadora de la Escuela de Política y Relaciones Internacionales.

Naturaleza política y acciones colectivas de los movimientos sociales, un emblemático caso de movilización indígena

Resumen

Este artículo⁴ presenta algunas reflexiones teóricas sobre la realidad política construida por el movimiento Nasa del norte del Cauca colombiano, con el fin de proponer nuevas conceptualizaciones para la comprensión de recientes movimientos étnicos en América Latina. El texto comienza con un breve balance sobre algunos vacíos encontrados en estudios de tales fenómenos sociales, para luego analizar las particularidades y experiencias de este proceso comunitario a partir de los siguientes interrogantes: ¿cómo se expresa la naturaleza de la política indígena del movimiento Nasa en Colombia?, ¿cómo comprender su alcance político a la luz de teorías sobre movimientos sociales?, ¿cómo analizar la dinámica de sus acciones colectivas en las últimas décadas? Preguntas cuyas respuestas se dan por medio de una aproximación teórica que primero enfatiza en la comprensión del ejercicio político de los movimientos sociales, y luego propone una nueva tipología de acciones colectivas para estos movimientos.

Palabras clave: movimientos sociales, acciones colectivas, autonomía política.

Social movements political nature and collective actions: an emblematic case of indigenous mobilization

Abstract

This paper presents some theoretical reflections on the political reality created by the Nasa movement on northern Cauca in Colombia, in order to posit new conceptualizations to understand ethnic movements in Latin America. The discussion begins with a brief review of some gaps found in studies about those social phenomena, to continue to analyse particularities and experiences of this community process starting from the following questions: how is the nature of the Colombian Nasa movement's indigenous politics expressed?; how could we understand its political reach in light of social movement theories?; how to analyse the dynamics of their collective actions along the last decades? These questions are answered through a theoretical approach that firstly focuses on understanding social movement political practices, to proceed with the proposal for a new typology of collective actions for these movements.

Key words: social movements, collective actions, political autonomy.

Naturaleza política e ações coletivas dos movimentos sociais, um emblemático caso de mobilização indígena

Resumo

Este artigo apresenta algumas reflexões teóricas sobre a realidade política construída pelo movimento Nasa do norte do Cauca colombiano, com o objetivo de propor novos conceitos para a compreensão dos recentes movimentos étnicos na América Latina. O texto começa com um breve balanço sobre alguns vazios encontrados em estudos de tais fenômenos sociais, para posteriormente analisar as particularidades e experiências deste processo comunitário a partir das seguintes perguntas: Como se expressa a natureza da política indígena do movimento Nasa na Colômbia? Como compreender seu alcance político à luz de teorias sobre movimentos sociais? Como analisar a dinâmica de suas ações coletivas nas últimas décadas? Perguntas cujas respostas são dadas através de uma aproximação teórica que primeiro enfatiza a compreensão do exercício político dos movimentos sociais, e depois propõe uma nova tipologia de ações coletivas para estes movimentos.

Palavras chave: movimentos sociais, ações coletivas, autonomia política.

⁴ Este artículo es una versión abreviada del aporte teórico presentado en el libro *Movimiento indígena caucano: historia y política* (Archila Neira y González Piñeros, 2010). Por tanto, para ampliar la argumentación desarrollada se recomienda revisar dicha obra (especialmente: 121-225).

Introducción

¿Cómo se expresa la naturaleza de la política indígena del movimiento Nasa en Colombia?, ¿cómo comprender su alcance político a la luz de teorías sobre movimientos sociales?, ¿cómo analizar la dinámica de sus acciones colectivas en las últimas décadas?, ¿cómo las interpretaciones sobre este movimiento son asimilables a las de los movimientos étnicos en general? Tales son las preguntas que pretende responder este artículo por medio de una aproximación teórica que, en primer lugar, enfatiza en la comprensión del ejercicio político de los movimientos sociales y, en segunda medida, propone una nueva tipología de acciones colectivas para estos movimientos.

Si bien esta investigación presenta algunas reflexiones teóricas sobre los movimientos sociales, al tiempo construye una nueva interpretación de estas categorías a partir de un ejercicio inductivo logrado a través de la interacción directa e indirecta con algunos movimientos étnicos de América Latina. La hipótesis central del trabajo muestra las particularidades de los movimientos étnicos en relación con otros movimientos sociales, las cuales son situadas mediante cuatro características de su naturaleza política y una serie de acciones e instancias propias del caso investigado.

La autora del presente artículo ha estudiado esta problemática en otras de sus investigaciones, ya que fue el sustento teórico y empírico de la disertación de su tesis doctoral, concluida en el año 2005. Desde ese tiempo hasta hoy, se ha desempeñado como docente en cátedras de pregrado y posgrado relacionadas con el tema (acción colectiva, movimientos sociales y sociedad civil en América Latina, acción colectiva en movimientos étnicos), y ha mantenido el contacto con las comunidades indígenas del norte caucano, siendo asesora y tallerista en distintas ocasiones. En el 2007, colaboró con la elaboración de la cartilla *Proyecto Nasa: un sueño para continuar con las raíces en la tierra*. Por ello, gran parte del trabajo aquí presentado se basa en fuentes primarias, entre las que se cuentan, principalmente, diferentes entrevistas, diarios de observación participante y memorias de Investigación Acción Participación. Además, se realizó una revisión del estado del arte sobre fuentes secundarias por medio de la metodología Grounded Theory.

En un comienzo, este escrito refiere brevemente tres cuestiones introductorias: primero, el papel político de los movimientos sociales; segundo, la movilización étnica en América Latina, y tercero, la situación del movimiento indígena en el panorama del conflicto nacional. El contenido central expuesto en este artículo tiene dos grandes partes: una de ellas presenta la política alternativa de los movimientos étnicos analizando su naturaleza política. Esta primera parte muestra cómo dicha naturaleza se sustenta en la lucha ancestral que le funda; luego, presenta la manera alternativa en que el movimiento ha ampliado sus formas de movilización y, con ellas, su impacto en la sociedad; posteriormente, se estudia la construcción de su identidad, caracterizándola como comunitaria, autónoma y participativa, consolidada en su persistente resistencia frente a sus adversarios y, por último, se considera su capacidad de integración política como movimiento respecto de los conflictos que le asisten.

Una segunda parte propone una nueva tipología para el análisis de las acciones e instancias de los movimientos étnicos latinoamericanos. Si bien este proceso organizativo emana de una larga trayectoria de resistencia por su autonomía, en

las últimas décadas ha desarrollado múltiples acciones e instancias, enmarcadas en episodios políticos exitosos. Esta propuesta conceptualiza las acciones comunitarias nucleares, las proactivas⁵ de legitimación política, las reactivas frente al conflicto, las acciones institucionales de impacto político, las instancias comunitarias nucleares y las instancias estratégicas de legitimación política.

El papel político de los movimientos sociales

Numerosos análisis contemporáneos han verificado la importancia de los movimientos sociales como actores políticos, destacando su capacidad de comunicar las demandas prioritarias de la sociedad y, al mismo tiempo, sus conflictos más significativos (Cohen y Arato, 1985, 2000; Hardt y Negri, 2002; Escobar *et al.*, 2001). En las últimas décadas, movimientos sociales de la región latinoamericana como el Movimiento Cocalero en Bolivia, los Zapatistas en México, el movimiento indígena Caucaño en Colombia, los Piqueteros en Argentina, entre otros casos, han desarrollado un papel destacado en la institucionalización de la diversidad cultural y la resignificación política. Ellos han ampliado su campo político al transformar las prácticas dominantes, incrementar la ciudadanía y asegurar la inserción de los sectores excluidos (Escobar *et al.*, 2001; Zibechi, 2007).

Desde esta perspectiva, el análisis de los movimientos sociales conduce a una valoración dual de los mismos, considerándolos “producto” de los conflictos sociales⁶ y, al mismo tiempo, “productores” de cambio en la sociedad (Touraine, 1987; Múnera, 1998: 41-60; Bobbio, 2000: 107-131). Esta primera condición (“producto”) señala una relación sistémica entre estos movimientos, la sociedad y los actores contemporáneos. Tal relación implica la confrontación o la complementariedad de los campos culturales; en este escenario, las luchas de los movimientos sociales señalan las crisis del campo cultural propio, para buscar la ampliación del campo cultural dominante (Touraine, 1987: 93-126).

La segunda condición (“productores”) representa la capacidad de transformación de los movimientos; sus acciones colectivas motivan el desarrollo de una secuencia fluida y continua de cambio y reconstrucción del campo cultural dominante, a través de la consolidación de identidades colectivas, la reinterpretación de normas y la creación de nuevos significados en la acción pública, privada y política, así como propuestas de políticas de inclusión, de identidad y de reforma (Cohen y Arato, 2000: 34-50, 574). Bajo esta relación sistémica, los cambios sociales producidos por los movimientos transforman la vida social, pues desde la esfera social modifican las esferas política y económica.

Desde esta mirada más compleja del estudio de los movimientos sociales, la capacidad de producir cambios sociales se entiende observando la dinámica interna de tales movimientos y la manera como éstos a través de diferentes mecanismos, promueven

⁵ Charles Tilly distingue tres tipos posibles de acciones colectivas de resistencia: competitivas, reactivas y proactivas (1982). Las acciones proactivas se caracterizan por reivindicar derechos y nuevas demandas de los movilizadas. Las acciones reactivas tienen un carácter defensivo y de resistencia frente a las decisiones y exigencias de los adversarios del movimiento.

⁶ Los primeros estudios sobre conductas colectivas caracterizaban los movimientos sociales fundamentalmente como producto de la tensión y el caos social, desvinculándolos de una interpretación más amplia de los conflictos en las sociedades modernas (Cohen y Arato, 2000: 556-635).

la identidad, el consenso y la flexibilidad común entre sus miembros (Laraña, 1999), para reclamar en su relación sistémica con la sociedad y otros actores un espacio de reconocimiento a manera de inclusión o de reforma. Varios autores afirman cómo la institucionalización de las demandas de los movimientos sociales, en términos democráticos, constituyen una de sus principales metas (Habermas, 1981; Cohen y Arato, 2000; Tilly, 2009), sin embargo, para el caso de los movimientos étnicos latinoamericanos no se puede asimilar tan fácilmente tal correspondencia entre institucionalización e inclusión social⁷.

La movilización indígena en América Latina

En América Latina, las últimas décadas han definido nuevos rumbos en la participación ciudadana y en los procesos de democratización. Las reformas constitucionales, las crisis económicas y políticas, y otros factores han promovido la participación étnica electoral, así como la vinculación de lo étnico a las instituciones, las leyes, los funcionarios y las agendas de los sistemas políticos. Todo esto ha dado lugar a debates sobre los derechos de las llamadas minorías, el pluralismo, el multiculturalismo, lo intercultural, etc.

Las reformas constitucionales de ciertos países de América Latina; el establecimiento de la Década de las poblaciones indígenas, del Foro Permanente y del Relator Especial en poblaciones indígenas, por parte de la Organización de Naciones Unidas; las tendencias posmodernas de reconocimiento de la diferencia, de un retorno a lo propio, a lo aborígen y lo ancestral, etc., han facilitado un ascenso del reconocimiento público del indígena como actor político (Lee Van Cott, 2000). Todo ello ha generado procesos *sui generis* de politización de lo étnico que deberían revisarse cuidadosamente en el contexto de la movilización social.

Las formas de movilización de las organizaciones indígenas han tenido necesariamente que integrar las vías de hecho a las querellas de tipo legal, como mecanismos apropiados para hacer efectivos sus derechos, evidenciar la inadecuada respuesta estatal, mejorar sus condiciones de vida y sus prácticas colectivas. Sus avances en las formas legales, sumados a los logrados por las vías de hecho, han convertido la cuestión indígena en un elemento fundamental en las agendas nacionales e internacionales.

Así, el impacto político de lo étnico no solo responde al escenario institucional sino también al intenso activismo de los movimientos indígenas, donde se evidencia un sincretismo entre el retorno a sus tradiciones culturales, el reconocimiento de sus derechos políticos, sus multitudinarios esfuerzos organizativos y su efectiva labor contestataria. El caso boliviano, donde el Movimiento Cocalero asciende exitosamente a la Presidencia de este Estado, a través del Movimiento Al Socialismo (MAS), así como el establecimiento de un nuevo mandato constitucional con muchas prerrogativas a favor de sus creencias originarias, es un ejemplo verificable de este sincretismo.

En este escenario, la politización de lo étnico se amplía como una escena de diversos poderes que, al lado de la política oficial, reconoce la infrapolítica o política subalterna. Allí, el discurso oculto amplía, tergiversa o resignifica el discurso oficial (Scott, 2000).

⁷ Ver más en Archila y González (2010: 193-198).

Se trata del reconocimiento del poder subalterno al lado del poder hegemónico, cuya confrontación nos lleva a una nueva síntesis: un cambio social en diferentes niveles (Bobbio, 2000: 107-131). Todo esto implica superar una comprensión de la política limitada al desempeño moral, institucional o contestatario de la misma; más bien, debemos comprender estos fenómenos como procesos politizados por los múltiples conflictos en los cuales estas comunidades humanas han estado sumidas durante cientos de años.

Por el carácter reciente de la incidencia pública de los procesos indígenas de lucha, y debido también a la prevalencia de los estigmas sociales de esta sociedad “blanqueada”⁸, este tipo de luchas despierta con frecuencia diversos interrogantes. Cuestionamientos que, en su gran mayoría, tratan de entender a las comunidades indígenas como objetos de museo o como fenómenos culturales o identitarios susceptibles de ser aprehendidos por modelos derivados del método científico. En esta valoración de los movimientos étnicos predomina una revisión de elementos identitarios, dejando de lado su condición como clase; ésta es una de las discusiones centrales entre la definición de nuevos movimientos sociales y la de movimientos sociales clásicos, sin embargo, al no ser éste nuestro objeto de estudio, no profundizaremos en esa discusión.

Es importante aclarar cómo para el caso colombiano parte de la literatura acerca de estos grupos étnicos evalúa sus acciones a partir del grado de reindianización de dichos grupos, determinando la conservación de sus lenguas nativas, ritos y trajes tradicionales, o preguntándose hasta dónde la identidad da posibilidades a lo político y, en esa medida, explicar sus procesos políticos como una vía de manipulación ideológica o instrumental (Laurent, 2005: 67-111; Gros, 2000: 59-84). Otras publicaciones no deducen sobre los casos indígenas a partir del deber ser o de categorizaciones que tratan de abstraer la historia propia de estas comunidades, sino que de manera inductiva caracterizan los rasgos y las tensiones más distintivas de estos colectivos (Ferro, 2007: 1-49; Archila y González, 2010; Rappaport, 2008; Hernández, 2004). Estas aproximaciones académicas realizan una lectura de dichos fenómenos sociales, analizando las particularidades observadas en las acciones políticas y en las prácticas sociales de estos movimientos y, en esa medida, aportan una comprensión más integral de la realidad política que éstos construyen.

Otras miradas encajonan las luchas políticas de los movimientos étnicos en categorías como “lucha de clases”, “populares”, “comunitarias”, interpretaciones que casi siempre entremezclan ciertos estigmas de la movilización social que relacionan la lucha indígena con la izquierda subversiva; bajo este reduccionismo se los considera aliados de los “terroristas”, “guerrilleros sin armas” o “base social del proyecto armado insurgente”. En el caso de Colombia, la movilización indígena Nasa ha promovido su autonomía política al diferenciarse de la insurgencia armada y de otros ejércitos ilegales, pero al mismo tiempo de ciertas políticas estatales o internacionales, que los asemejan a pueblos aborígenes meramente merecedores de

⁸ Al referirnos a los estigmas sociales de esta sociedad “blanqueada”, hacemos alusión a la lógica axiológica del sistema social que, de manera tácita o explícita, subvalora los saberes populares y folcloriza sus creencias y manifestaciones culturales, dando un carácter preeminente a la racionalidad moderna liberal y a la interpretación de los fenómenos étnicos desde el terreno unívoco del método científico.

asistencialismo social. Desde nuestra perspectiva teórica, los movimientos sociales no deben ser necesariamente de izquierda o de derecha, sino que se caracterizan como tales porque sus acciones enfrentan injusticias, desigualdades o exclusiones (Archila, 2003: 74).

Luego de esta breve aproximación sobre algunos vacíos en el análisis de la movilización indígena latinoamericana, contextualizaremos el estudio de caso escogido, para luego mostrar nuestro aporte investigativo sobre el ejercicio político y las acciones colectivas de la movilización étnica, tratando de de-colonizar formas tradicionales de acercamiento a tales fenómenos.

El movimiento Nasa en Colombia

Esta presentación sobre las características del movimiento indígena Nasa pretende ser un reflejo de la complejidad del escenario político de la movilización indígena latinoamericana. Los 248.532 indígenas del Cauca representan el 21,55% del total de indígenas colombianos distribuidos en ocho etnias: Nasa⁹, guambianos, yanaconas, coconucos, totoroes, eperaras, ingas y pubenenses (DANE, 2007). Entre ellos, la etnia que históricamente ha tenido mayor actividad política es la Nasa y, en segundo lugar, los guambianos. Estos dos grupos lideraron la conformación del Consejo Regional Indígena del Cauca en 1971, así como procesos políticos desarrollados entre las comunidades indígenas del Cauca y el Estado, desde esa época hasta hoy. De tal período vale la pena destacar el liderazgo de estos indígenas durante el Proceso Constituyente, momento en el que aprovecharon la apertura del sistema político para difundir la organización y el fortalecimiento de su identidad étnica. Los dos líderes que representaron a las comunidades indígenas del país ocuparon un lugar protagónico en el debate constituyente, no sólo ante los medios sino también en términos de toma de decisiones (González, 2006c: 102-153; Castillo, 2007). Además, los proyectos comunitarios de los Nasa han logrado un reconocimiento nacional e internacional, manifiesto en varios galardones¹⁰. Por lo anterior, en este texto se asimila la denominación movimiento indígena Nasa con movimiento indígena caucano. Aun así, en las últimas décadas de esta movilización indígena han hecho parte en mayor o menor porcentaje, las etnias restantes, además de algunos colaboradores y solidarios¹¹. La movilización de los indígenas caucanos se

⁹ La etnia de los Nasa, también conocidos como paéces, habita principalmente en el Cauca y, en menor proporción, en los departamentos de Caquetá, Huila, Putumayo, Tolima y Valle del Cauca (Cabildos indígenas de Toribío, Tacueyó y San Francisco, 2000).

¹⁰ En 1998, les fue otorgado el Premio Nacional de Planeación por el Plan de Desarrollo del municipio indígena de Toribío; en diciembre del 2000, el proyecto Nasa fue galardonado entre 227 postulaciones con el Premio Nacional de Paz; durante el 2004, este mismo proyecto ganó el primer lugar entre 340 candidaturas de proyectos de 66 países, en la Iniciativa Ecuatorial de PNUD (ACIN, 2004); en junio del 2005, este movimiento ganó de nuevo el Premio Nacional de Paz por su proyecto de Guardia Indígena, y durante el 2007 fue postulado al premio Nobel de Paz (Actualidad Étnica, 2007).

¹¹ Así se denomina a los mestizos que se han vinculado en distintos niveles al movimiento indígena -algunos durante años o décadas-, y acompañado permanente y directamente el proceso. Otros lo hacen de manera intermitente o temporal, de acuerdo con sus necesidades mutuas. Alrededor del universo de influencia de estas personas se han escrito diferentes reflexiones, en las cuales se diferencia a colaboradores y solidarios. Los solidarios eran coparticipes del movimiento indígena, cercanos a los Cabildos de Guambía y Jambaló y contrarios al CRIC; los solidarios apoyaban el movimiento indígena desde el grupo de Gobernadores en Marcha. Los colaboradores coincidían en la lucha política de la que surgió el CRIC durante los años setenta, cercana a una ideología de izquierda y a la efervescencia de la lucha por el logro de una revolución socialista (Caviedes, 2000: 62-70; Rappaport, 2008: 76-103).

institucionalizó durante 1971 con la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Aunque esta instancia tiene un origen relativamente reciente, la memoria histórica de la lucha indígena se autorreconoce y es distinguida como una lucha de origen colonial. El CRIC es una organización de carácter gremial y comunitario, y ha tratado de conservar el mismo, a pesar de las distintas posibilidades que se le han abierto para acceder al poder político institucional, por ejemplo, como partido político. Por este carácter, el CRIC enfoca gran parte de su dinámica organizativa en la capacitación, la organización y la articulación política de los 84 Resguardos¹², orientados desde 115 Cabildos¹³, que son apoyados por la cobertura de los proyectos de base y las nueve asociaciones zonales de Cabildos.

La dinámica del movimiento caucano está marcada por múltiples diferencias y tensiones producidas en el seno del movimiento y que reflejan las relaciones de poder actuantes en estos escenarios. En su libro *Utopías interculturales, intelectuales públicos, experimentos con la cultura y pluralismo étnico en Colombia*, la antropóloga Joanne Rappaport (2008: 105-136, 212-254) expone las diferencias culturales y políticas entre la zona norte, caracterizada por el liderazgo político, y la zona de Tierradentro, destacada por la preservación de los rituales y creencias culturales tradicionales. Al mismo tiempo, muestra la diferencia entre algunas conceptualizaciones de intelectuales indígenas alrededor de la pertenencia al “afuera” o el “adentro” de la cultura e, igualmente, de aquellos indígenas ubicados en la “frontera”. En su recorrido histórico, esta académica también hace referencia a la influencia de la Iglesia católica, de las guerrillas y de la izquierda en el proceso de “inculturación” de las bases indígenas de diferentes zonas del Cauca.

Las tensiones internas de este movimiento existen, hacen parte de la compleja construcción de poder de su trayectoria política y son fundamentales para comprender el curso interno del movimiento. Para la comprensión de la naturaleza política del movimiento, nos concentraremos en las recientes diferencias de su posición política pública ante el país y el Estado.

Antes de 1991, el movimiento indígena confrontó al Estado y, en menor medida, a la insurgencia. Luego de este año, el movimiento acepta articularse al Estado a través de la asignación de rubros del Presupuesto Nacional a las Entidades Territoriales Indígenas, la participación política electoral (creación de ASI, MIC, AICO), el acceso de funcionarios indígenas a cargos en instituciones estatales, como la Defensoría del Pueblo y el Ministerio de Educación, etc. (González, 2006a: 69-152). Esto provocó una dispersión del ejercicio político del movimiento; sus líderes encaminaron gran parte de sus esfuerzos al escenario administrativo, mientras las decisiones políticas de los asuntos comunitarios quedaban cada vez más sujetas al pragmatismo, mas no al tradicional debate político de la toma de decisiones.

¹² Estos son territorios indígenas otorgados por el Estado en el artículo constitucional 63, mediante títulos colectivos eximidos de pago de impuestos y de carácter inalienable, imprescriptible e inembargable. Los indígenas logran este reconocimiento a partir de la Ley 89 de 1890, Cap. I y II (Gómez y Roldán, 1994: 66).

¹³ El Cabildo es el gremio de las autoridades indígenas avalado por las propias comunidades, ratificado constitucionalmente en los artículos 287 y 330, reconocidos inicialmente en la Ley 1ª de 1968 de Reforma Agraria.

En este marco se distinguen dos posiciones políticas internas frente al Estado divergentes. Una parte, se manifiesta cercana a los llamados representantes indígenas y defendía una postura indigenista radical que prioriza sus demandas étnicas. En otro lugar de la escena estaban quienes acuñaban la idea de un cambio profundo del sistema colombiano a través de la consolidación de una movilización más amplia, conformada por todos los sectores populares.

Teniendo en cuenta que el objetivo de este aparte es caracterizar brevemente el *movimiento indígena Nasa* e inferir de qué manera éste refleja características asimilables a los movimientos étnicos latinoamericanos, podemos concluirlo haciendo varias aseveraciones. Primera, el movimiento indígena Nasa así como otros movimientos étnicos latinoamericanos, como el Cocalero en Bolivia o el Mapuche en Chile, comprenden procesos políticos y organizativos complejos, que cuentan con múltiples dimensiones. En estos movimientos se cruzan elementos de identidad con condiciones estructurales de exclusión; la organización de estos movimientos se afina en una identidad comunitaria propia de sus costumbres y creencias, donde la pluralidad y la diferencia, sus mismas tensiones internas, hacen parte de su orden social, ya que la meta de su lucha histórica -defender su autonomía- los aúna.

Segundo, esta construcción de larga data ha tenido un desarrollo dinámico, en respuesta a sus tensiones internas y a los permanentes ejercicios de opresión y amenaza externa. Como lo vimos en el caso de las etnias indígenas caucanas y del movimiento Nasa, cada uno de estos movimientos se manifiesta institucionalmente en un entramado entre instancias representativas departamentales, asociaciones regionales y proyectos de base (locales), que congregan a sus distintas comunidades étnicas.

Tercero, los principios culturales comunitarios de estos movimientos y las presiones de enemigos externos son los potenciadores de una expresión organizativa centrada en la defensa comunitaria de su autonomía como pueblos. Estos principios facilitan la cohesión de sus miembros en prácticas subalternas de resistencia, que crean un escenario político de cierta unidad, a pesar de las diferencias en: sus posiciones políticas de negociación frente al Estado, los distintos matices de sus manifestaciones culturales, los contrastes en la memoria y la tradición ideológica de sus comunidades, así como las desavenencias entre las expresiones organizativas de estos movimientos.

La naturaleza política de los movimientos étnicos

Como ya se ha planteado, este análisis inductivo llega a categorizar conceptos sobre movimientos sociales a partir de una perspectiva de-colonial, evitando encajar forzosamente la realidad del movimiento en conceptos y paradigmas clásicos. La construcción teórica presentada enfatiza en las particularidades de los episodios de acción del movimiento Nasa, proponiendo y resignificando dimensiones de su naturaleza política, sus acciones e instancias, para inferirlas en el contexto de los movimientos étnicos latinoamericanos. *Una lucha ancestral*.

El ejercicio histórico de movilización indígena caucana constituye una acción de resistencia-común respecto a otros movimientos actuales indígenas latinoamericanos-, que puede caracterizarse a partir de los siguientes aspectos: 1) la resistencia indígena

emana de un sentido de pertenencia y defensa de su territorio; 2) la permanencia de esta resistencia, desde la Conquista hasta hoy, obedece a la posición política con la que “comunitariamente” respondieron a las constantes amenazas de adversarios externos; 3) esta resistencia responde a un fin político colectivo: la defensa de su autonomía, y 4) las estrategias más exitosas de este ejercicio de resistencia se han expresado por la vía no armada (González, 2006c: 87-102). En las últimas décadas las acciones indígenas se han enfocado en una resistencia simbólica y pacífica, que enraizada en la fuerza comunitaria y en su concepción propia de la política, igualmente se manifiesta en sus acciones de hecho (González, 2006c: 87-102).

Lo anterior nos permite afirmar dos cuestiones: primero, los movimientos étnicos latinoamericanos no pueden categorizarse como nuevos movimientos sociales¹⁴, bajo el argumento de que sus actuales luchas se contextualizan en un conflicto relacionado con su identidad cultural; al reducir la acción política de estos movimientos a lo cultural o identitario se corre el riesgo de demeritar la importancia de la contradicción estructural e histórica que han evidenciado sus luchas: una condición de exclusión social, cultural, política y económica¹⁵. La diferenciación entre movimientos sociales y nuevos movimientos sociales obvia el conflicto prioritario que agencia la movilización social, la contracción histórica entre dominadores y oprimidos. La movilización indígena evidencia una tensión histórica de su escena social, entre los intereses de quienes excluyen y quienes son excluidos. En las últimas décadas esta lucha histórica se ha legitimado en el escenario de sus derechos socioculturales como pueblos, y sus reivindicaciones han sido reforzadas por sus especificidades identitarias. Sin embargo, en esencia siguen evidenciando estructuralmente un conflicto, en ese sentido equiparable al de clase, al de los enajenados o los proletarios, quienes caracterizan una definición clásica de los movimientos sociales muy representativa durante los años setenta.

Segundo, los mecanismos de dominación hegemónica de nuestras sociedades contemporáneas y los conflictos que éstos generan, tienen múltiples expresiones, así también, en estas sociedades la frontera entre lo público y lo privado se hace cada vez más borrosa. En la medida de lo anterior, todas las relaciones sociales se politizan. No sólo lo esencialmente político se politiza, también lo cultural, lo social y lo económico. De esta manera, analizar los movimientos étnicos latinoamericanos de hoy día separando la naturaleza cultural de sus acciones políticas, puede caer en un reduccionismo que niega la memoria histórica de estos movimientos, para interpretarlos a partir del proyecto hegemónico y monocultural de la modernización¹⁶.

¹⁴ Es conveniente aclarar que la categoría Nuevos Movimientos Sociales es frecuentemente empleada en el ámbito académico europeo de los movimientos sociales, para distinguir aquellos movimientos surgidos durante los ochenta y los noventa (Klein y Legrand, 1999: 17).

¹⁵ En ese sentido, revaluamos las afirmaciones hechas al respecto en publicaciones anteriores (2005 y 2006a), así como las categorizaciones de autores que respaldan la formación del concepto Nuevos Movimientos Sociales, como Klein y Legrand (1999) y Cohen y Arato (2000). Estos conceptos, si bien contribuyen a una profundización de la distinción de los movimientos sociales de los años noventa respecto de aquellos surgidos en los setenta a partir de factores identitarios y de tipo cultural, no dan cuenta de ciertas características propias del fenómeno de movilización étnica. En este tipo de movilización el aspecto cultural y la identidad tienen un papel fundamental para comprender su dinámica y el entramado de sus demandas. Sin embargo, es su memoria de resistencia la que amplía los conflictos estructurales evidenciados por este movimiento.

¹⁶ No compartimos la perspectiva de comprensión de este movimiento indígena como una mera organización política, cuya identidad tiene un carácter mediático e instrumental, orientado a obtener reivindicaciones. Consideramos que el movimiento indígena representa un movimiento social que, a lo largo de su trayectoria, ha logrado establecer unos nuevos significados

Ampliación del campo social del movimiento

El contraste entre los objetivos del movimiento indígena caucano formulados en 1971 y los formulados en el 2008, verifica la ampliación del campo social del movimiento, ya que significa el paso de una lucha reivindicativa a una apuesta política: sus reivindicaciones han superado el carácter identitario, para exigir soluciones a problemas estructurales del país.

| Reivindicaciones CRIC 1971 | Reivindicaciones Minga 2008 |
|---|--|
| Recuperar las tierras de los Resguardos | No aceptación de los Tratados de Libre Comercio |
| Ampliar los Resguardos | No a la militarización del conflicto |
| Fortalecer los Cabildos indígenas | Derogación de la legislación de despojo |
| No pagar terrajes | Cumplimiento de normas, acuerdos y convenios pactados con el Estado |
| Divulgar las leyes sobre los indígenas y exigir su justa aplicación | Construcción de la Agenda de los Pueblos, con mecanismos de soberanía, paz y convivencia |
| Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas | |
| Formar profesores indígenas (CRIC, 1983: 26) | |

Los fines que motivaron la constitución del CRIC, marcaron el inicio de un ciclo en la movilización caucana orientado hacia la consolidación del movimiento. La Minga¹⁷ Social y Popular de 2008 destaca el poder multitudinario y organizativo del movimiento, así como un momento en que el movimiento logra ampliar su campo social, para asumir un creciente protagonismo entre las luchas sociales nacionales. Las comunidades indígenas constituyen menos del 3% de la población nacional, pero sus protestas representan el 5% de las desplegadas en el territorio colombiano (Archila, 2008: 576-578). Entre 2002 y 2008, se aprecia un considerable aumento de las luchas sociales, que llegan a 643, de las cuales aproximadamente 155 han sido conformadas por organizaciones indígenas (Cinep, 2009).

para el ejercicio de la política en Colombia. La multiplicidad de acciones del movimiento expresa que sus fines superan las metas electorales y las reivindicaciones indigenistas.

Así mismo, consideramos poco sustentable la asimilación de los movimientos indígenas como movimientos comunitarios, desde una postura que considera una desventaja histórica el hecho de que estos movimientos hayan afrontado múltiples adversarios sin posibilidad de hacer frente a un enemigo único (Laurent, 2005: 67-111). Esta perspectiva no arguye de qué manera esta condición atenta contra la constitución de la identidad colectiva del movimiento como movimiento social. Si bien los enemigos de la movilización indígena han sido múltiples, el conflicto originado ha sido el mismo; de ahí que la lucha caucana ha tenido ancestralmente como objetivo la defensa de su autonomía.

¹⁷ Tradicionalmente, entre las costumbres indígenas caucanas, las mingas son jornadas de trabajo colectivo en pro de un fin común o particular de los comuneros. En los Nasa esta práctica ancestral surge del principio de reciprocidad, conforme al cual lo que se recibe un día debe ser devuelto en otra ocasión. La única compensación material del jornal es la comida durante el desempeño de dicha tarea específica. Hay distintos tipos de mingas: las de trabajo, las de pensamiento, entre otras. En este mismo sentido, las mingas de 2004 y 2008 son escenarios enfocados a articular la lucha de los comuneros a la de todos los sectores populares del país. La minga fundada en la reciprocidad trata de establecer una agenda de los pueblos para la transformación de la nación colombiana hacia la inclusión de todos los que hoy día están excluidos.

El episodio político de la Minga ilustra la capacidad de historicidad¹⁸ del movimiento indígena como movimiento social; la historicidad toureniana supera la contradicción entre clases, para evidenciar un conflicto negociable, el de la lucha por el dominio de un sentido social compartido (Touraine, 1987: 48, 97 y 99). Los movimientos con sus acciones transforman inicialmente las prácticas sociales, luego el campo social que influyen y, por último, las orientaciones culturales de la sociedad en general. El movimiento no transforma este sentido social a través de la modificación de las estructuras, pues, en su condición subordinada, no tiene poder sobre las mismas. Su transformación ocurre en el campo social a partir de la modificación de las prácticas sociales¹⁹, que son el núcleo de cambio. Se compete por el control y la orientación, por un campo social compartido, para luego expandir las orientaciones culturales de las prácticas sociales, derribando los modelos y las ideologías dominantes (Múnera, 1998: 45).

Las aseveraciones hasta aquí planteadas pueden ser deducidas desde la interpretación de los conflictos y la historicidad, sin embargo, el aporte que hace este artículo es ilustrar cómo esta capacidad de cambio social del movimiento entraña un proceso arduo y lento, casi siempre materializable en décadas de trabajo conjunto y no en un par de meses o de años, pues se trata de provocar una ruptura con el campo histórico dominante. Por tanto, lo aplicable en una revisión sobre la naturaleza de los movimientos étnicos de América Latina, está relacionado con una comprensión de los mismos, no a partir solamente de la efectividad de sus acciones colectivas, sino de su evolución histórica. En esta consideración histórica de los movimientos, es necesario dimensionar cómo éstos resignifican las prácticas sociales en los escenarios donde interactúan, para con el tiempo reorientar el campo social objeto de sus luchas.

Cabe notar cómo en los últimos años los movimientos indígenas latinoamericanos han competido por espacios en el campo social de las sociedades que integran, a través de vías de hecho, para evidenciar o resolver problemas que el sistema político no ha solucionado legal o institucionalmente. Así, las tomas de vías o edificios han sido parte del repertorio de indígenas movilizados en Bolivia y México; en Colombia, las marchas y los bloqueos de carreteras han sido acciones muy usadas. Así mismo, las acciones de estos movimientos muestran un fuerte componente simbólico, expreso entre otros elementos en el carácter multitudinario de sus acciones, las frases, lemas y palabras que ponderan su discurso e, igualmente, en los trajes o accesorios que distinguen a los miembros del movimiento.

Las luchas políticas actuales de estos movimientos se enmarcan en un entorno social donde las imágenes, los discursos y el despliegue mediático que las acompañan, se vuelven cada vez más determinantes en las configuraciones del poder subalterno y

¹⁸ Historicidad es un concepto que reconoce la naturaleza histórica de las fuerzas sociales contradictorias, y en su efecto práctico revisa la tensión entre los modelos culturales y el poder social. Además, explica la capacidad social de la historia de autorreproducirse a través de sus actores, dada la facultad que éstos tienen de transformar las orientaciones normativas de la vida social: "llamo historicidad, precisamente, al conjunto de esos modelos culturales que conforman las prácticas sociales siempre a través de relaciones sociales, las cuales en el fondo son relaciones de poder [...] la historicidad se refiere a esta apuesta de relaciones y luchas entre lo que conviene seguir llamando clases sociales" (Touraine, 1987: 48).

¹⁹ A diferencia de la reflexión de Touraine, en este caso indígena el cambio no se gesta entre la subjetividad y sus redes internas de comunicación y cooperación, sino que se instituye en su poder comunitario y su memoria de resistencia y autonomía.

del poder dominante. A pesar de ello, es innegable que la esencia de estas acciones tiene una necesidad prioritaria: comunicar sus demandas más urgentes y los niveles de exclusión de sus miembros.

Identidad y adversario

En el sentido toureniano, todo movimiento social puede ser analizado a partir de tres elementos básicos: 1) la formación de identidad colectiva y de autoreconocimiento del movimiento; 2) la conformación de su oposición y la caracterización del adversario, y 3) la totalidad, o superación de lo particular por lo general (Múnera, 1998: 34; Archila, 2003: 43). Este último elemento fue analizado en el aparte anterior. A continuación, explicaremos la construcción de identidad del movimiento Nasa, así como el papel del adversario en las acciones políticas del mismo. En este movimiento ambos procesos se han dado simultáneamente.

Como lo manifiestan muchos de sus documentos y declaraciones²⁰, el movimiento Nasa reconoce su autonomía como territorial, ancestral, cultural, política y jurídica. Este reconocimiento moviliza el proceso de construcción interna de identidad interna y, al mismo tiempo, su legitimidad política frente a sus adversarios políticos. Ciertos estudios sobre el movimiento indígena separan sus acciones políticas de sus prácticas sociales, al categorizarlas como más identitarias o más políticas, y definen cómo la dimensión cultural es el medio que les permite alcanzar un fin político, o bien clasifican los procesos de las distintas zonas o regiones de acuerdo con su fortaleza política o identitaria (Laurent, 2005; Rappaport, 2008; Yashar, 1997).

La reflexión del presente artículo parte del reconocimiento de este grupo étnico como un grupo esencialmente político, que en el curso de su lucha ha integrado sus tradiciones culturales y su cosmovisión. La consecución de su autonomía es una condición histórica del movimiento indígena, que contribuye a la formación de su identidad común. Esta condición ha logrado imbricarse en las prácticas sociales de estas comunidades y se ha convertido en un comportamiento cultural legitimado comunitariamente. Tal valoración del impacto cultural de la autonomía indígena se elucida con base en dos razones: 1) los comuneros se autorreconocen como “guerreros milenarios”, esto es, cuya fuerza de lucha se origina con la historia misma del pueblo Nasa, gestada en medio del conflicto armado y social y, 2) los comuneros Nasa han hecho de la confrontación y del diálogo interno un comportamiento cultural cotidiano²¹.

²⁰ En 1985, mediante la Resolución de Vitoncó, del CRIC, el movimiento indígena define su resistencia histórica como su insistencia en la búsqueda de su autonomía (CRIC, 1988). Esta fue ratificada en la Declaración de la II Minga del Pensamiento de la Cxab Wala Kiwe (2009): “Por eso ratificamos lo que dijimos en la Declaración de Jambaló: ‘Apoyamos todo esfuerzo hacia un proceso de paz que se dé en el territorio nacional, siempre y cuando sea una paz dialogada, concertada con la población civil y con soluciones prácticas a los problemas a corto, mediano y largo plazo’. No aceptamos la intervención de ningún actor armado o externo en nuestra vida, en nuestro ejercicio de gobierno propio y libre determinación, o la aplicación de justicia; exigimos a unos y otros, que respeten el Derecho Internacional Humanitario y los Derechos Humanos, a que no nos involucren en actividades militares, a que no nos ataquen a mansalva” (ACIN, 2009a).

²¹ Para ampliar información respecto a cómo estos dos factores determinan la naturaleza política de los Nasa, ver González (2006a) y Archila y González (2010).

Los movimientos sociales se diferencian de las organizaciones armadas porque la dinámica indígena de construcción del adversario no implica la aniquilación del mismo, es a través del diálogo que estos movimientos proponen modelos de construcción de relaciones para el conjunto social (Archila, 2003: 74). En el seno del movimiento Nasa, el reconocimiento del enemigo crea unas características muy particulares: incrementa su cohesión comunitaria frente a una misma posición política, fortalece sus lazos de solidaridad y aumenta su polarización frente a la acción del contrario. Así, la presencia amenazante de un enemigo común se convierte en motivo principal de resistencia colectiva Nasa. Para este pueblo, confrontar no significa pelear para destruir al enemigo; más bien se trata de hablar hasta encontrar un punto común de acuerdo²².

Pero también hay una condición política: que, culturalmente, muchos años atrás los pueblos indígenas conversan con el enemigo. La concepción de decir que tenemos un enemigo, pero con ese enemigo hay que hablar; no para doblegarse, ni tampoco para doblegar a nadie, sino para generar debates (Entrevista a Alcibiades Escué, La María, abril de 2009).

Un punto importante a ahondar respecto al estudio de los movimientos étnicos latinoamericanos es la manera como el diálogo y la significación de la palabra indígena han agenciado o no la construcción de identidad colectiva y la interacción con el adversario. Este artículo presenta una breve reflexión al respecto, sin embargo, sería muy útil un estudio comparado partiendo de casos como el boliviano, el chileno, el mexicano y el colombiano.

Integración política

Una de las principales características de la identidad del movimiento Nasa es su capacidad de integrar los problemas, los discursos y las dificultades de la escena política. Esta capacidad emerge de la habilidad Nasa de comunicación política, la cual oscila entre una posición radical frente a sus reivindicaciones y su capacidad de escuchar y negociar con sus adversarios. Así lo expresa Alcibiades Escué:

[...] hay un mandato cultural: la posibilidad de dialogar. No dialogar para convencerlos o para que me convengan. No. Dialogar para establecer unas reglas de diferenciación, unas reglas de comportamiento y unas reglas –digamos– de tipo político, en las que se enmarca, se pone un límite. Hay límites. En ese sentido, entonces, diríamos que tiene mucha fuerza la parte cultural (Entrevista, La María, Cauca, abril de 2009).

En muchos momentos de la historia colombiana, los actores políticos y armados se han caracterizado por permanecer en una posición radical, incluso durante las instancias de negociación. Esta radicalidad se expresa en una falta de escucha de las propuestas del adversario, ya que existe una valoración de las mismas a partir de una estigmatización de su naturaleza política. El Estado sataniza a la guerrilla, y viceversa, al tiempo que los paramilitares y la izquierda política se excluyen mutuamente, y así en todas estas relaciones políticas de confrontación. En contraste,

²² Hannah Arendt considera que la historia humana ha perdido el sentido de la política, ya que el sistema político y social niega la diferenciación de los sujetos y la diversidad social. Por tanto, recuperar el verdadero sentido de la política implica lograr un diálogo en medio del pluralismo social, en el cual la política sea el medio y la libertad sea el fin de la política (Arendt, 1997).

en el movimiento indígena, si bien existe un fuerte radicalismo en los momentos decisivos, éste no se presenta en todas las etapas del conflicto político. Esta facultad distintiva de la negociación política se funda en un comportamiento culturalmente desarrollado y es su capacidad de escucha, la cual les permite observar de manera más cercana a sus contrincantes.

Además, partiendo de la creatividad propia de su pensamiento y aprovechando su facultad de integración política, los indígenas han amparado sus acciones en el marco de legalidad establecido en el Art. 37 de la Constitución de 1991 y en los principios de disenso y protesta, constitutivos de toda democracia (Cinep, 2009), para finalmente fortalecer la legitimidad política del movimiento a través tanto de la sensibilización y concientización de la opinión pública nacional e internacional, como del reconocimiento de su proceso político por parte de los actores políticos, legales e ilegales.

Tipología de acciones colectivas

Estudios de las ciencias sociales han propuesto diferentes delimitaciones conceptuales para analizar la dinámica de los movimientos sociales²³. Estas delimitaciones conceptuales y metodológicas, si bien contribuyen a la construcción de un campo de conocimiento común, presentan el riesgo de abstraer los fenómenos analizados y encajarlos forzosamente en modelos teóricos, que tal vez pierden de vista elementos empíricos de casos puntuales²⁴. Además, la mayoría de estas reflexiones provienen de países cuyas realidades distan enormemente de los contextos latinoamericanos.

Esta reflexión se hace más pertinente cuando se tiene en cuenta que el gran avance político de la movilización étnica en esta área del continente está marcado por sus elementos culturales y sus estilos de vida. La aproximación a la multiplicidad de formas de expresión y funcionamiento del movimiento Nasa parte de categorías propias, que surgen de una lectura decolonizada de este fenómeno social. La siguiente tipología responde a un análisis inductivo del movimiento, realizado durante varios años de acompañamiento a sus acciones públicas, sus talleres de formación y sus escenarios de debate político²⁵. Así, este artículo cierra su reflexión presentando brevemente dos categorías: una designa los tipos de acciones y la otra señala las clases de instancias -como se observa en la siguiente tabla-, las cuales esperan ser aplicables a fenómenos similares, por ejemplo, los casos de movilización étnica reciente en América Latina.

²³ Gran parte de estos análisis se han concentrado en categorías como: acción colectiva, repertorios de acción, campo cultural compartido, identidad colectiva, detonantes de las luchas, estabilidad y ciclos de los movimientos, estructuras de oportunidades políticas. Estos conceptos todavía están consolidando su aplicabilidad en este campo disciplinario e incluso han sido complementados con otras definiciones, como las de acción contenciosa, contienda política, mecanismos, procesos políticos y episodios de contienda, así como actores, instituciones y procesos de contención política (McAdam *et al.*, 2005).

²⁴ Por ejemplo, la literatura clásica que proporciona elementos sobre el tema de los movimientos sociales orienta el estudio de los mismos en torno a las acciones colectivas, considerando estas últimas como los conceptos que mejor permiten comprender la manifestación de los movimientos sociales. Ya en su libro *Dinámicas de la contienda política*, McAdam, Tarrow y Tilly hacen referencia a cómo estas categorías deben ser ampliadas en torno a los mecanismos, procesos políticos y episodios de contienda política. Sin embargo, en el caso de los movimientos étnicos latinoamericanos la definición de las acciones colectivas no permite comprender la dimensión de su movilización, ya que no destaca el carácter comunitario de las mismas. Este argumento será desarrollado en las siguientes páginas del artículo.

²⁵ De manera paralela al acompañamiento de este proceso social, he publicado libros y artículos citados en la bibliografía.

| Tipo de acciones | Tipo de instancias |
|--|---|
| Acciones comunitarias nucleares: asambleas, congresos y recuperaciones de tierra | Instancias comunitarias nucleares |
| Acciones proactivas de impacto político. Ej.: Consulta popular TLC | Instancias estratégicas de legitimación |
| Acciones reactivas frente al conflicto armado. Ej.: SAP, juicios políticos y mingas humanitarias | Instancias estratégicas de legitimación |
| Acciones institucionales de tipo político | Instancias de representación oficial |
| Alianzas duraderas con sectores sociales: Minga Social y Popular | |

Acciones comunitarias nucleares

La acción colectiva ha sido considerada por décadas como una definición conceptual con la que se manifiestan los movimientos sociales y, más específicamente, la forma como sus miembros expresan una voluntad y unos intereses conjuntos explícitos en su identidad colectiva (Tarrow, 1997).

Para el caso de los movimientos indígenas latinoamericanos, proponemos la definición de acciones comunitarias, ya que éstas no orientan su valor colectivo a partir de un criterio abstracto de bien común, sino que adquieren su sentido social compartido de acuerdo con los valores culturales e históricos de sus condiciones propias y con su plan de vida comunitario²⁶. Las acciones comunitarias nucleares son las acciones más significativas del movimiento, pues condensan el sentido comunitario del proceso, pero sobre todo, recobran el sentido de la historia común de resistencia a la vez que reafirman los valores que fundan su identidad común: la preservación del territorio, la autonomía, la unidad y la cultura propia.

El sentido nuclear de estas acciones se interpreta según su capacidad de construir, reafirmar y dinamizar a través de los años la identidad común del movimiento. Por ello, las acciones comunitarias nucleares son las únicas acciones de esta tipología que pueden identificarse plenamente y que tienen mayor estabilidad en la historia del mismo. Así, hemos decidido delimitarlas en las siguientes tres acciones: asambleas, congresos y recuperaciones de tierra. Las otras acciones definidas en el cuadro de arriba y caracterizadas más adelante, aparecen, desaparecen o se modifican de acuerdo con las circunstancias de la contención política de los escenarios, donde el movimiento señala alguna tensión con el campo cultural dominante. Por lo anterior, sólo nombramos ejemplos de estas acciones, pues su variabilidad no hace posible tipificarlas aún.

²⁶ El plan de vida es el derrotero común, o sea, el esquema colectivo de los sueños y prioridades de la comunidad, que desde la cosmovisión indígena se orienta a la búsqueda de autonomía y bienestar e integra ese bienestar no solo a la población, sino asimismo al territorio y al ambiente que le rodea. Simultáneamente, el plan de vida es un elemento de transformación y reafirmación de sus luchas de resistencia política. En la época actual se ha institucionalizado de acuerdo con los cambios del contexto nacional emanados de la Constitución de 1991.

Las asambleas cumplen un papel central en la dinámica del movimiento, pues constituyen auténticos espacios de información, participación, cualificación, debate y decisión, a través de los cuales se han constituido los comuneros como los protagonistas de su propio desarrollo. Durante una asamblea, se tomó la decisión conjunta de fundar el CRIC, y con este mismo mecanismo se ha debatido casi la totalidad de acciones del movimiento.

Los congresos del CRIC son una instancia de construcción y ratificación comunitaria donde todos los pueblos indígenas del Cauca se reúnen para definir el mandato que orientarán los consejeros del CRIC y los gobernadores de cada cabildo. Este mandato cubre todos los aspectos del plan de vida comunitario en los campos educativo, de salud, político-organizativo y económico-productivo. Los congresos tienen lugar cada dos o tres años; desde 1971 hasta el 2009 se han realizado 13.

Las recuperaciones de tierra constituyen la esencia de la lucha del movimiento, pues avivan la unidad entre los comuneros y reafirman su identidad común. Para los indígenas del Cauca, el terraje²⁷ significó un despojo de territorio, de la libertad y la autonomía, la dispersión de la comunidad, la desintegración familiar, la pérdida de la identidad y del control de la vida propia de los comuneros (Muelas, 2005: 60-61). Cuando los nativos hablan de las recuperaciones de tierra, rememoran “el sentido profundo de sus luchas”, su necesidad de mantenerse unidos y los esfuerzos de sus ancestros. Las recuperaciones de la tierra significan en la construcción de una identidad común del movimiento, tres cuestiones: la reincorporación colectiva de la tierra como posibilidad de enmendar la historia, los sentimientos colectivos, los ancestros comunes; el fortalecimiento de la autoridad del Cabildo y la articulación de los espíritus de los antepasados al contexto presente (Rappaport, 2005: 27-33). De ahí que la tierra sea el principal motivo de movilización, como se puede verificar en otras expresiones étnicas a escala continental.

Las recuperaciones de tierra han tenido lugar durante dos momentos centrales del movimiento, cuando ocurrió la fundación del CRIC, éstas facilitaron la creación de una identidad común distinta de la de los campesinos, los obreros o los revolucionarios de la izquierda (Archila, 2010: 9-20). A partir del 2005, el movimiento decide reanudarlas como una estrategia política interna y externa. Hasta fines del 2009, se habían realizado 18 acciones de liberación de la madre tierra. En lo interno se reaviva la lucha, hacia lo externo se muestran la fuerza y legitimidad del movimiento frente a las instancias de poder y frente a la opinión pública.

Acciones proactivas de impacto político

Estas acciones proactivas, como las enunciadas en adelante, desarrollan un esquema cambiante, de múltiples manifestaciones, que se modifican a partir del análisis de sus situaciones coyunturales más conflictivas, pero al mismo tiempo guardando sus

²⁷ El Terraje es una forma de impuesto originado en la tradición colonial que obliga al terrajero (indígena sometido, distinto al comunero) a aportar trabajo no remunerado a los dueños –formales– de la tierra. Los terrajeros indígenas y campesinos regalaban mensualmente cinco o más días de trabajo, para tener derecho a vivir en un rancho en la hacienda, que originalmente era de su pertenencia (Piñacué, 1993: 23).

creencias culturales. Ello les permite variar y matizar sus repertorios. Las acciones proactivas de impacto político son acciones públicas que el movimiento idea de manera creativa, para promover sus reivindicaciones frente al Estado y a la opinión pública; estos eventos se desarrollan en su mayoría de manera concatenada y no aislada, por eso, es conveniente analizarlos en el contexto de los episodios políticos.

La Consulta Popular y Ciudadana por la Vida (2005) es un ejemplo de este tipo de acciones. Fue diseñada como mecanismo de difusión y legitimación de la inconformidad de los indígenas del norte del Cauca frente al establecimiento de Tratados de Libre Comercio que coartan la soberanía de los pueblos originarios. Antes de la consulta se realizaron múltiples talleres locales informativos, los cuales motivaron a votar a cerca de 58.305 comuneros. Este respaldo superó aproximadamente en un 3% los índices de votación de la región y verificó un descontento del 98%. El efecto de esta acción fue diverso: mientras los representantes del Estado lamentaban los resultados de la consulta, asegurando que obedecían a la ignorancia de las comunidades, otros sectores y organizaciones sociales aplaudieron la iniciativa y la reconocieron como un modelo de participación ciudadana. Estudiantes de la Universidad del Valle, de Cali, y la Universidad Nacional de Bogotá, promovieron procesos similares de consulta, y también lo hicieron sectores sociales de 36 municipios de Tolima, Huila, Meta y Casanare.

Acciones reactivas frente al conflicto

Las acciones reactivas frente al conflicto están representadas por las actividades de la comunidad orientadas a mitigar al máximo las consecuencias sociales de la confrontación armada en la zona. La región donde habitan los comuneros Nasa hace parte del llamado corredor estratégico del suroeste colombiano²⁸, disputado por los actores del conflicto armado. Entre las acciones reactivas se destacan en los últimos años los Sitios de Asamblea Permanente (SAP), los Juicios Políticos y las Mingas Humanitarias.

Los SAP fueron establecidos por las autoridades indígenas con el aval de las asambleas comunitarias; son lugares delimitados por las comunidades en las zonas de confrontación para protegerlos de la violencia y el desplazamiento forzado. Los juicios políticos han sido eventos públicos donde los indígenas, abanderados en su Derecho propio, han señalado y condenado las infracciones cometidas por los actores ilegales y los agentes del Estado sobre miembros de su comunidad, reiterando su autonomía y la legitimidad de sus instancias de justicia²⁹. Las Mingas Humanitarias son iniciativas de colaboración con comuneros del proceso o con otras comunidades afectadas por el conflicto.

²⁸ Área disputada por todos los actores armados debido a su posición geoestratégica para el tráfico de drogas, armas y contrabando. Ésta atraviesa el país de oriente a occidente: comienza en la antigua zona del despeje (1984) y se proyecta hacia el norte del Huila, el sur del Tolima, el norte del Cauca y el sur del Valle del Cauca, para finalizar en Buenaventura, el puerto más importante del Pacífico colombiano (González *et al.*, 2003: 115-190).

²⁹ El reconocimiento de la jurisdicción especial indígena y la incompatibilidad de ésta con la jurisdicción ordinaria son tensiones irresueltas, respecto a lo consignado en la Constitución de 1991. Son dos modelos jurídicos diferentes, con formas distintas de pensamiento, de construcción identitaria y de organización social. En el derecho occidental la efectividad de la justicia se mide, entre otras cosas, en términos de la aplicabilidad de la pena. Desde su Ley de Origen, la preocupación central de la justicia indígena no se centra en el castigo directo, sino en la reciprocidad comunitaria y el resarcimiento de la víctima.

Las acciones institucionales de tipo político abarcan toda clase de manifestaciones del movimiento relacionadas con el avance legal de la Constitución de 1991, y mediante ellas se logra oficialmente un espacio político para los pueblos indígenas. Este texto no ahonda en dichas acciones, ya que varios estudios étnicos se han dedicado a investigar temas relacionados con esta dimensión³⁰.

Instancias

Las instancias consolidan en el tiempo la orientación social del movimiento, así como los impactos logrados por las acciones. Nuestra tipología diferencia tres tipos de instancias, pero se enfoca en las dos primeras: las Nucleares Comunitarias y las Estratégicas de Legitimación. Las primeras constituyen los programas con los cuales se ha fortalecido el carácter comunitario del movimiento y se han proyectado los principales problemas de la comunidad en aras de mejorar las condiciones comunes. A finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, comenzaron a implementarse los Programas de Etnoeducación y Etnosalud. Posteriormente, a lo largo de la década de los ochenta, se consolidaron los Programas de la Familia, lo Económico-ambiental y lo Políticoorganizativo, así como el Proceso Administrativo, de Gestión y Planeación. Hacia finales de los años noventa, surgió el Programa Jurídico (Asociación de Cabildos Indígenas, 2007: 26-54).

Las instancias de legitimación del movimiento son aquellos escenarios construidos por la comunidad para aplicar el poder comunitario de su organización. Tales instancias responden a iniciativas propias y hunden sus raíces ancestrales en las creencias comunitarias.

Desde finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, los Cabildos, como autoridades indígenas, fueron las instancias que legitimaron la autonomía indígena frente a los actores armados y a los terratenientes. Actualmente, la Guardia Indígena es la instancia más destacada y es reconocida como una fuerza de control y vigilancia no armada, que reitera la autonomía indígena frente a los bandos en confrontación.

Conclusiones

La naturaleza cultural de los movimientos étnicos latinoamericanos no puede separarse de sus acciones políticas; la resistencia que han ejercido estos movimientos los hace esencialmente políticos. Su condición histórica de lucha moviliza su construcción de identidad común y los distingue de sus adversarios políticos. Parte del éxito de la negociación política indígena radica en su capacidad para integrar sus problemas, sus discursos y sus dificultades coyunturales. Esta capacidad emerge de sus habilidades de comunicación política y de escucha, sin olvidar la esencia de sus reivindicaciones. Estos movimientos han ampliado sus luchas reivindicativas hacia diferentes apuestas y acciones políticas integradas a las de otros sectores populares.

³⁰ Por ejemplo, los ensayos acerca de la transformación del concepto de justicia en el ámbito constitucional y las implicaciones jurídicas del establecimiento de estos derechos (Borrero, 2003; Bonilla, 2003; Ruiz, 2000 y 2001; Sánchez, 1996, 2002 y 2004; Zambrano, 2002), así como de su comportamiento electoral y su participación en este ámbito de la política oficial, en términos electorales (Laurent, 2005), y del Sistema de Participaciones (González, 2006b).

Este proceso de transformación social está inconcluso, es un proceso arduo y lento, pues se trata de hacer una ruptura con el campo histórico dominante y su condición subordinada, a partir de la modificación de las prácticas sociales.

La tipología propuesta en este escrito analiza los episodios de acción de los movimientos indígenas, combinando los momentos de sus acciones y la estabilidad de sus instancias. Las Acciones Nucleares Comunitarias fundan y mantienen el desarrollo del movimiento; las Acciones Reactivas hacen frente a las consecuencias del conflicto; las Acciones Proactivas animan su legitimidad política; las Acciones Institucionales representan las emanadas de la Constitución de 1991; las Instancias Nucleares Comunitarias constituyen los programas comunitarios del movimiento, y las Instancias Estratégicas de Legitimación aplican el poder comunitario emanado de su organización y sus creencias culturales.

Fuentes documentales

Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN). 2004. *Proyecto Nasa de indígenas paees galardonado con el máximo reconocimiento de Naciones Unidas en Malasia*. Comunicado 20.02.2004, Santander de Quilichao, Cauca.

Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN). 2009a. *Minga La María, Piendamó, octubre de 2008*. Video.

Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN). 2009b. *Resistencia y autonomía frente a la agresión y ocupación integral contra la vida y los territorios: declaración final de la II Minga del Pensamiento del Cxab Wala Kíwe*. Obtenido septiembre 3, 2009, en: <http://www3.minkandina.org/Noticias/Colombia/58.html>

Asociación Indígena de Cabildos de Toribío, San Francisco, Tacueyó del Proyecto Nasa. 2007. *Proyecto Nasa: un sueño para continuar con las raíces en la tierra*. Cali, Pontificia Universidad Javeriana - Proyecto Nasa.

Cabildos Indígenas de Tacueyó y San Francisco. 2000. *Norte del Cauca: Proyecto Nasa, Plan Ambiental*. Ecofondo, Video, 22 minutos.

Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). 1983. "Nuestras luchas de ayer y de hoy". *Cartilla del CRIC*, No. 2, Cauca.

Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). 1988. *Cartilla de Legislación Indígena*. 3ª Ed. Cali, Talleres Gráficos Feriva Ltda.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE). 2007. *Colombia: una nación multicultural*. Bogotá.

Entrevista de la autora a Alcibíades Escué (líder indígena), abril 2009, La María, Piendamó.

Entrevista de la autora a Ezequiel Vitonás (líder indígena), febrero de 2007, Silvia.

Entrevista de la autora a James Yatacué (docente indígena) octubre de 2004, Corinto.

Entrevista de la autora al Padre Antonio Bonanomi (colaborador), 2006.

Muelas, Lorenzo. 2005. *La fuerza de la gente: juntando recuerdos sobre la terrajería en Guambía, Colombia*. Bogotá, Universidad del Cauca - Icahn.

Piñacué, Jesús. 1993. "In der tradition von La Gaitana". *Zeitschrift der Informationsstelle Lateinamerika -ILA* (169).

Bibliografía

Archila, Mauricio. 2003. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. Bogotá, Universidad Nacional - Icahn.

Archila, Mauricio. 2008. "Llegaron al corazón del país para quedarse. Lecciones de la Minga indígena", en *Ciudadanías en escena: performance y derechos culturales en Colombia*. 576-578. Bogotá, Universidad Nacional.

Archila, Mauricio. y Catherine González. 2010. *Movimiento Indígena Caucaño: historia y política*. Tunja, Sello Editorial Universidad Santo Tomás.

Arendt, Hannah. 1997. *¿Qué es la política?* 1ed. España, Paidós.

Bobbio, Norberto. 2000. *Marx y el Estado*. México, Fondo de Cultura Económica.

Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep). 2009. *La protesta social, 2002-2008: en cuestión las políticas públicas de Uribe Vélez*. Informe especial.

Cohen, Jean. 1985. "Strategy or Identity. New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements". *Social Research*: 663-716.

Cohen, Jean y Andrew Arato. 2000. *Sociedad civil y teoría política*. México, Fondo de Cultura Económica.

Escobar, Arturo *et al.* 2001. *Política cultural y cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Madrid, Taurus - Icahn.

Ferro, Juan Guillermo. 2007. *Caminando la palabra: el proceso emancipatorio del movimiento Nasa del Norte del Cauca, Colombia*. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México.

González, Fernán *et al.* 2003. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la formación del Estado*. Bogotá, Cinep.

González, Nidia. 2006a. *Colombia hacia una democracia participativa, contribución indígena, 1990-2003*. Cali, Sello Editorial Javeriano.

González, Nidia. 2006b. "Indígenas: modelo alternativo de vida y de derecho. ¿Qué papel juegan los indígenas en la búsqueda de la paz?", en *Colombia: caminos para salir de la violencia*. 329-351. Madrid-Frankfurt, Editorial Veuwert.

González, Nidia. 2006c. *Resistencia indígena, alternativa en medio del conflicto colombiano*. Cali, Sello Editorial Javeriano.

González, Nidia. 2008. "Frieden und Demokratiebildung: das Beispiel des indigenen Nasa-Volks in Kolumbien", en *Das Politische Erwachen der Indigenen Völker in Lateinamerika* (4): 75-97. Mainz, Sello Editorial Universidad Johannes Gutenberg.

Habermas, Jürgen. 1981. *The Theory of Communicative Action*. Boston, Beacon Press.

Hardt, Michael y Antonio Negri. 2002. *Multitud*. Nueva York, The Penguin Press.

Hernández, Esperanza. 2005. *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*. Bogotá, Sello Editorial Javeriano - Suippcol.

- Laraña, Enrique. 1999. *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid, Alianza Editorial.
- Laurent, Virginie. 2005. *Comunidades indígenas, espacios políticos y movilización en Colombia: Motivaciones, campos de acción e impactos 1990-1998*. Bogotá, Icahn - Ifea.
- Lee Van Cott, Donna. 2000. *The Friendly Liquidation of the Past*. Pittsburg, University Press.
- Múnera, Lepoldo. 1998. *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia, 1968-1988*. Bogotá, Cerec - Iepri - Unibiblos.
- Rappaport, Joanne. 2005. *Cumbre renaciente, una historia etnográfica andina*. Bogotá, Universidad del Cauca - Icahn.
- Rappaport, Joanne. 2008. *Utopías interculturales, intelectuales públicos, experimentos con la cultura y pluralismo étnico en Colombia*. Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.
- Scott, James. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Ediciones Era.
- Tarrow, Sidney. 1997. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Editorial.
- Tilly, Charles. 2009. *Los movimientos sociales 1768-2009, de sus orígenes al Facebook*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Touraine, Alain. 1987. *El regreso del actor*. Buenos Aires, Eudeba.
- Yashar, Deborah. 1997. "Indigenous politics and democracy. Contesting citizenship in Latin America". Indiana, Kellogg Institute, working paper (238).
- Zibechi, Raúl. 2007. *Autonomías y emancipaciones, América Latina en movimiento*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.